



## **07/Experiencias**

# 07/1

## Abriendo nuevas oportunidades: experiencia en formación.

**Dra. Mercedes Giménez,**  
Responsable Unidad de Docencia, Investigación e Innovación. Hospital San Juan de Dios. Zaragoza

Desde Labor Hospitalaria me piden compartir la experiencia de formación de nuestro Hospital en Zaragoza. Es un hospital en continua evolución y adaptación a las diferentes necesidades asistenciales de nuestra sociedad, apostando por una atención moderna e innovadora pero para comenzar la experiencia empezare por este texto

“...Poner palabras nos ayuda a entender, organizarnos y tomar conciencia de dónde venimos y hacia donde queremos o pretendemos ir. También en la vida de las instituciones y en el desarrollo de las profesiones, nos viene bien plantearnos

cómo explicar lo que hacemos, como lo hacemos, fundamentarlo y proyectarlo en el futuro...” (Hno. Joaquim Erra ,2011).

Se trata de un Hospital de Convalecencia con una capacidad de 188 camas y con los siguientes programas asistenciales:

- **Geriatría:**  
Unidad geriátrica de Agudos, Unidad de Orto geriatría, Unidad de Convalecencia, Hospital de Día y Unidad de Pacientes Crónicos Complejos.
- **Rehabilitación:**  
Unidad de Rehabilitación Neurológica y Traumatológica, Logopedia, Neuro-Psicología, Rehabilitación cognitiva y Terapia ocupacional.
- **Cuidados Paliativos:**  
Unidad de Hospitalización.
- **Equipos de Soporte de Atención Domiciliaria (ESAD)**
- **Equipo de Atención Psicosocial (EAPS)**  
La Caixa.
- **Consultas Externas:**  
Rehabilitación, Nefrología, Geriatría, Medicina Interna.
- **Hemodiálisis:**  
Hemodiálisis Alto flujo, Hemodiálisis Online
- **Cuidados especiales:**  
Unidad de Ictus.

## 1/

### Todas las organizaciones deben tener en cuenta la formación.

La formación se reconoce como un eslabón prioritario en todas las organizaciones; la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, desde el ini-

cio, en el siglo XVI, supo adelantarse a su época y lo reflejó después en la **Instrucción de Novicios de Orden de la Hospitalidad**, legado que posteriormente han llevado a cabo como formadores de nuevos postulantes, otros muchos hermanos (**Hnos. Emilio García y Julián Sapiña**). Sus experiencias han sido también nuestra base para aprender y comprender lo que va más allá de lo académico...

Una de las cosas más grandes que tiene el ser humano, es su capacidad de comunicación y de apertura a la vida de los demás, ya que es así como se enriquece en su personalidad y se apoya en su desarrollo (Hno Benjamín Pamplona, Revista Labor Hospitalaria, nº. 167. 1978).

Las organizaciones son tan buenas como lo son su gente y aprender es entender nuestro mundo y las fuerzas que lo mueven, el aprendizaje es un proceso por el que se crea conocimiento a través de la transformación de la experiencia, generando nuevos conocimientos, habilidades, aptitudes y comportamientos que nos hacen mantener la competitividad y la capacidad para adaptarnos a los cambios, siendo necesario transformar la experiencia en conocimiento. Estas recomendaciones también las compartió un “buen maestro” ...

Sensibilizar e informar a la Familia Hospitalaria en nuestra Misión compartida, mediante una formación continua, estimulando la transmisión de nuestra Identidad, siendo algo vivencial para impulsar la responsabilidad y conciencia moral en cada uno de nuestros actos durante la atención sanitaria y/o social.(Dr. Francisco Javier Obis , Labor Hospitalaria, nº. 310. 2014).

Si las organizaciones aprenden es porque aprenden las personas, y el aprendizaje de las personas y de las organizaciones es el motor del progreso, genera y promueve el cambio y la innovación. Aprender es algo más que adquirir conocimientos, es adquirir información y como consecuencia hacer algo de forma diferente. La supervivencia está en aprender; es necesario convertir el aprendizaje en una tarea cotidiana, en una formación continuada, porque el cambio exige un constante esfuerzo.

El término formación tiene su origen en el latín, cuyo significado es imagen, figura sobre todo con un matiz de aspecto bello. Puede considerarse su concepto original, como la acción y efecto de formar o dar forma. La formación es un instrumento que nos facilita el aprendizaje de los conocimientos y habilidades necesarios para desempeñar las tareas de un puesto de trabajo, pero no siempre es la mejor forma de aprender.

## 2/

### ¿Qué experiencia formativa ofrece nuestro hospital?

La oferta formativa que dispone nuestro hospital se basa, fundamentalmente, en la rama socio-sanitaria, siendo ya muchas las promociones de alumnos que han completado su formación práctica en nuestro Centro:

**A) Formación Profesional / pregrado:** auxiliares sanitarios, técnicos de laboratorio, farmacia, cocina, mantenimiento y administración.

**B) Formación en Grado:** medicina , enfermería, fisioterapia, terapia ocupacional

**C) Formación en Postgrado:** Master en Gerontología , Neurorehabilitación y Cuidados Paliativos.

**D) Formación especializada,** Médico Interno residente (MIR) en geriatría y MIR/Enfermera Interna Residente (EIR) en Medicina Familiar y Comunitaria (Mf y C) con rotación externa realizada en la Unidad de Cuidados Paliativos y en los Equipos de Soporte de Atención Domiciliaria (ESAD) del hospital San Juan de Dios de Zaragoza.

**E) Formación a familiares de pacientes dependientes,** desde el 2006, llevada a cabo por un equipo multidisciplinar compuesto por médico geriatra, enfermera geriátrica, fisioterapeuta/ terapeuta ocupacional y trabajadora social. Esta formación pretende ser una herramienta complementaria de ayuda y soporte para los cuidadores / familiares en el domicilio del paciente.

**F) Formación al voluntariado,** al personal del hospital y otros colectivos externos, en aquellos temas especiales que les pueda facilitar el trabajo con los pacientes, permitiendo dar visualización de nuestra actividad docente.

## 2/1

### Centros de donde vienen los alumnos y como se realiza la formación.

Los **alumnos de pregrado** proceden de diferentes Colegios, Academias, Institutos y ámbito empresarial. Esta formación, principalmente es práctica, acompañada de seminarios y talleres, siempre adaptada al perfil del alumnado, en pregrado son tutorizadas por las coordinadoras de enfermería de cada Unidad Asistencial, siguiendo las recomendaciones de las guías formativas en cada programa formativo.

Los **alumnos de grado**, proceden de la Universidad de Zaragoza (**UNIZAR**) y de la Universidad San Jorge (**USJ**). Con UNIZAR se mantiene convenio de colaboración docente con las Facultades de Medicina, Ciencias de la Salud y de Ciencias Sociales y del Trabajo. Los alumnos son supervisados directamente por sus tutores,

profesores asociados y los profesores colaboradores de las diferentes Facultades, siendo ellos quienes valoran puntúan los conocimientos y competencias adquiridas. **Alumnos de Postgrado.** Nuestro hospital oferta la posibilidad de realizar la formación práctica de varios Másteres, con diferentes Universidades de nuestra CCAA y de otras comunidades desde el 2018.

## 2/2

### Importancia de nuestra experiencia formativa.

La rotación del periodo de prácticas se lleva a cabo en algunos casos, en varios hospitales, lo que permite al alumnado poner en valor no solo la experiencia docente impartida, la de los tutores y profesores, sino también nuestras instalaciones y nuestra manera de “hacer”.

Potencialmente una parte de estos alumnos, llegarán a ser trabajadores en nuestros Centros, nos han escuchado en las clases, en los seminarios y/o talleres, pero también nos han visto en primera persona con nuestros pacientes, bajando a la realidad nuestra “hospitalidad”. Añadiendo como plus necesario el formar a personas capaces de ofrecer servicios y cuidados según las necesidades de la sociedad y de acuerdo con los valores de la Orden. Tenemos en cuenta que puede existir un desfase entre la formación académica y la formación que se requiere en nuestra organización, por la “cultura” de la misma, la forma como se hacen las cosas, los comportamientos dentro de la misma, las normas de trabajo y relación, las reglas de juego internas, el ambiente o clima laboral, las relaciones externas y como no, los valores dominantes y aceptados por la institución. Mantener esa cultura y esos valores se hallan en una interrelación constante con la formación. La “cultura” es mantenida por el factor humano de la organización y la formación va dirigida al factor humano.

Pero la formación no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar objetivos y resulta-

dos. Una persona será competente en algo cuando tenga los conocimientos necesarios, sepa ponerlos en práctica, esté dispuesta a hacerlo y obtenga en su realización un resultado adecuado. Debemos entender la formación no como una aportación de conocimientos, sino como la herramienta que nos puede capacitar en realizar mejor nuestro trabajo. Es aquí donde pivota la importancia de nuestra experiencia formativa, debemos de formar profesionales especiales, pero también comprometidos.

## 3/

### Nuestro futuro.

Ninguna organización debería planificar el futuro sin tener en cuenta y analizar qué capacidades va a necesitar para conseguir sus objetivos, todos los planes estratégicos deberían de tener en cuenta la cantidad y la calidad de los recursos destinados a la formación. Nuestra sociedad está cambiando, evolucionando, las enfermedades crónicas están siendo el grupo de mayor demanda de atención sanitaria, y dentro de la cronicidad, el envejecimiento de nuestra población. Esto nos posiciona en la obligación y compromiso de seguir avanzando en nuestra labor formativa en la línea del envejecimiento, dependencia y cronicidad por la alta demanda que previsiblemente vamos a necesitar, de personal formado con “estilo”, que favorezcan el respeto y la autonomía de las personas, sin paternalismos ni dependencia, con respeto a la vida, pero aceptando los límites de la ciencia y evitando cualquier encarnizamiento terapéutico, pero sin olvidar los constantes avances tecnológicos y el progreso humano.

Y como todo reto, siempre abre nuevas oportunidades; recogemos el testigo de iniciar la solitud para la acreditación de una Unidad Multiprofesional de Geriatría para poder formar a

MIR /EIR dentro de nuestro Centro. Sabemos de la dificultad del reto, y como humildes herederos de un estilo que despertó admiración y adhesión, nos gustaría ser pioneros de otra forma de enseñar, de hacer, de contagiar y de dar continuidad a futuros grandes profesionales dentro de esta nuestra “familia” y poder formar en un modelo de “Geriatría, Hermanos de San Juan de Dios”.

# 07/2

## Seguimos siendo parte del proyecto.

**Dr. Vicente Varea,**  
Presidente. Asociación de Seniors.  
Hospital Sant Joan de Déu Barcelona.

En muchos casos, hoy en día, en nuestra sociedad, el trabajo no sólo es la base de nuestro sustento y bienestar sino que nos proporciona una sensación de dignidad frente a nosotros mismos y de pertenencia a un colectivo de iguales que comparten con nosotros tantas horas o más que con nuestra familia. No es extraño pues, que se establezcan unos lazos de afectividad entre los

compañeros, máxime si los años de convivencia son muchos y las vivencias y vicisitudes compartidas en el día a día han forjado una sensación de “familia” entre todos nosotros.

Pero un buen día, en nada diferente del anterior salvo una fecha impresa en nuestra documentación personal, algo nos dice que lo vivido anteriormente ha terminado y merecidamente hemos conseguido, con el esfuerzo pasado, llegar a una situación en la que disfrutamos de algo que siempre nos fue difícil de obtener, la libertad de usar nuestro tiempo. Sin duda un gran logro, pero que puede llevar aparejado una dura ruptura con los afectos y vivencias anteriores, pues el solar común ha desaparecido y la posibilidad de mantener la relación humana de siempre, se ve francamente dificultada. Esa triste sensación de exclusión, la mayoría de las veces, se instaura en nuestro ánimo y crece una cierta indignación frente a las Instituciones que nos albergaron en nuestra etapa laboral.

Este entorno agrídulce de la ruptura de pertenencia, en unas Instituciones se nota más que en otras y la sensibilidad de ciertas empresas hacia el jubilado no siempre es la más adecuada. Por eso no quisimos que en nuestro Hospital pudiera darse esa situación, ya que con independencia del puesto que cada uno desempeñase, el afecto entre nosotros y hacia la Institución en la que invertimos gran parte de nuestra vida, bien merecía el esfuerzo de mantenernos juntos y seguir perteneciendo, de alguna forma, a la casa común. Así nace **Seniors** en 2015, contando con la sensibilidad de la Junta de Gobierno del Hospital y con la inequívoca voluntad de un grupo de profesionales del mismo de crear un nuevo espacio de pertenencia, en el que todavía nos sintamos partes del proyecto que nos mantuvo juntos durante muchos años.

Creamos una gestora, integrada por diferentes trabajadores jubilados, para comenzar a clarificar de qué manera podíamos seguir siendo Hospital: apoyando proyectos de docencia e investigación, dando apoyo en proyectos lúdicos y culturales... También iniciamos todos los

trámites legales y comenzamos a redactar los reglamentos de la Asociación. Enviamos cartas a los trabajadores que se habían jubilado en el Hospital en los últimos cinco años para invitarles a formar parte de Seniors, si ese era su deseo. Ahora, cada vez que un trabajador del Hospital se jubila, se le explica desde Recursos Humanos siendo su respuesta positiva. Lo raro es que te digan que no quieren formar parte.

De momento, somos 170 asociados, y creo que la clave del éxito ha sido que somos una entidad independiente de la dirección, pero comprometida con el Hospital y abierta a todos los trabajadores del centro: médicos, enfermeras, trabajadores sociales, fisioterapeutas, trabajadores de mantenimiento... A TODOS. La transversalidad forma parte del ADN de nuestra entidad. De momento, hemos conseguido que los trabajadores que se jubilan puedan conservar su cuenta de correo electrónico y la tarjeta identificativa del Hospital que les permite acceder a las zonas de trabajo comunes.

En otro orden de cosas, hemos conseguido que los Seniors puedan colaborar en proyectos de docencia e investigación bajo el paraguas del Hospital, ya que de esta forma se resuelven los posibles problemas de responsabilidad profesional al no pertenecer ya de forma contractual al Hospital. También hemos logrado que puedan seguir beneficiándose de los descuentos que ofrecen las empresas a los trabajadores en activo del Hospital, hemos creado un espacio web y una newsletter y hemos comenzado a organizar actividades lúdicas como excursiones, visitas culturales, hemos retomado el certamen poético de Sant Jordi y mantenemos relación con otras Asociaciones de Jubilados para beneficiarnos mutuamente de nuestras experiencias.

De hecho, propiciamos la Primera Reunión de Asociacionismo Senior en las Instituciones Catalanas que inició un camino de estrecha colaboración entre Asociaciones Seniors. Pero el logro quizá más importante, es haber conseguido romper la sensación de soledad al volver a ser

parte de lo que siempre fuimos y volver a estar en contacto cercano con nuestros compañeros de siempre y en nuestro Hospital. El futuro de Seniors está asegurado con la incorporación de nuevos compañeros que, sin duda, darán solución a nuevas inquietudes y proyectos, y seguirán contando con la decidida apuesta del Hospital por dar cobijo a esta iniciativa.

habitación a pensar, ¿qué quiero ser yo? Y no me resultó nada fácil tomar esta decisión. En mi familia, ningún sanitario, y más bien un miedo “enfermizo” a la enfermedad, que nos instalaba en la prevención constante, en el “por si acaso”, y en el ponernos en lo peor ante cualquier síntoma. ¡Qué cosas!

Tomar esta decisión creo que estuvo marcada por dos cosas. La primera, que mis amigas más amigas iban a estudiar Medicina. La segunda, que quería hacer un servicio a los demás.

La fe estaba mezclada en esta decisión porque no podía entenderla -ahora tampoco- sin el compromiso concreto, sin que la vida entera se convirtiera en donación. Por entonces, mi sueño era ser médica e irme lejos, a ayudar allí donde más se necesitaba. No sé si inconscientemente, otra motivación fue el desafío de la enfermedad y la muerte. Aquello que tanto temía, ¿cómo no enfrentarme a ello?

Hice la carrera de Medicina, y fue un privilegio. Después, y condicionada por la familia recién creada, cambié el rumbo. Se cruzó en mi camino Cáritas y algunos programas de salud que me pidieron desarrollar allí.

La cosa se fue liando y me encontré contratada, pensando que sería provisional, en una época que había poco trabajo como médico. La acción social se metió en mi pellejo y fue la oportunidad que tanto ansiaba de tocar la realidad de la pobreza y la exclusión desde una organización de la Iglesia Católica, ¡nada podía ser mejor!

Y después vinieron los años de la gestión al más alto nivel, una cosa iba llevando a la otra y pasaron 18 gozosos años, no exentos de lágrimas, de forjarme interiormente, luchando con las dinámicas del poder, en las que yo también me enredaba. De todos estos años, me quedo con el acompañamiento a las personas con problemas de drogadicción, ese programa que pusimos en marcha con la feliz idea de reconocer la dignidad de personas expulsadas de un sistema injusto que deja muchas víctimas por el camino.

## 07/3

# Experiencias laborales en diferentes etapas.

---

## 1/

---

### Una corriente sonrisa.

**Rosa María Belda Moreno,**

Decidí hacer Medicina contra toda la tradición familiar. Un día, a los 17 años, me encerré en una

Al cabo de esos tantos años, volví a encontrarme trabajando en un Centro de valoración de la discapacidad, y ahí, de nuevo como médico, fui testigo del sufrimiento que produce la enfermedad en el ser humano y de la necesidad de sanar integralmente.

No solo por ello, sino porque me debía algo, quería pintar en mi cuadro existencial el ejercicio de la Medicina, volví y me puse a hacer el MIR, ya con cuarenta y tantos.

Esta nueva etapa, con lo que ya llevaba en la mochila, me ha abierto los brazos y el corazón a nuevos encuentros. Tantas personas que en una camilla en urgencias esperan una mano amiga que va con bata de médico.

Niños que desean una sonrisa o guiño mientras viven asustados sus primeros encuentros con el malestar. Personas mayores con las que mirarse a los ojos, llenos de historia, a veces vacíos de recuerdos, necesitados de la ternura y la amistad, más que de ningún fármaco.

Mujeres y hombres, que quieren ser escuchados, desahogados, que buscan un pequeño sorbo de consuelo, de confianza, mientras reciben las indicaciones médicas. Personas adolescentes, jóvenes, que viven con desconcierto la crisis de descubrirse, que no saben canalizar su rabia, que no se entienden y se rebelan, y a menudo somatizan su dolor del alma.

Me ha costado mucho ser de nuevo médico, y en este caso, ser médico con la maleta de la experiencia que traigo del bregar por los campos de la injusticia.

Hay personas en las que se junta todo: la enfermedad y la exclusión, hay verdaderos dramas humanos ante los que enmudezco, me lleno de lágrimas y solo puedo decir: ¡Dios!

Lo cierto es que la Medicina me ha devuelto de bruces a la realidad de la finitud, la ajena y la propia, a la certeza de los límites, a la experiencia de lo trascendente, también, en medio del

dolor, del sufrimiento y de la muerte.

Atravesar la experiencia de ser residente donde es difícil ser una voz crítica ante lo que considero deshumanización, vivir la Medicina después, en diferentes Centros de Salud, rurales y urbanos, con sus peculiaridades, desde el arte de acompañar en la vida y en la muerte, utilizando todo mi ser y no solo los conocimientos, es un reto permanente.

Voy a cada trabajo, con una sonrisa que sale sola, pero que es muy corriente, sabiendo que estoy provisional, como pura expresión de la vida, donde somos tan provisionales, y concentrada en el aquí y ahora de esa persona concreta que entra por la puerta, y me necesita en algún sentido. Vivo mi profesión al lado de compañeros que me triplican en experiencia aunque no en edad, y a veces están lastimados -también yo-, y vamos generando un “nosotros” que multiplica, en el escaso tiempo entre que llego y me voy.

A veces me canso, es muy cansado el día que tras 20 horas de pie en las Urgencias, con las piernas como botas, viene el siguiente paciente y entra en el box, y yo ya no sé ni quién soy. Me doy cuenta de mi vulnerabilidad, de lo que me despersonaliza no descansar, de lo inhumano de esta situación en la que no soy capaz ni de saludar ni de interesarme, como si no fuera yo.

A veces, cuando llega el paciente número 60 de la consulta de primaria, y aún me queda un aviso a domicilio, me metería bajo una capa mágica y desaparecería. Es fácil, en esta profesión llegar al límite de mis posibilidades físicas y psíquicas, cuando he gastado toda mi energía, no solo en pensar en remedios y estrujarme la cabeza, sino que he retorcido el corazón en la entrega de compasión, a la búsqueda de lo mejor.

Ese espíritu de servicio que se lo debo a la familia en la que crecí, que me llevaba a pronunciar como deseosa de hacer felices a los demás, encuentra en mi profesión un canal único para desarrollarse. Pero es cierto que, para dar lo mejor, necesito salir “rezada de casa” como

dice una amiga, o sea, que aparte del descanso/cuidado, en mi caso, saber que no es mi obra, sino Su Obra, es el quid de la cuestión. Así los egos quedan a buen recaudo, y solo quiero ser expresión de un amor que se desborda, a través de una sonrisa corriente, y dejarme tejer por Él, como criatura querida, con manos discretas, amables y dispuestas.

---

## 2/

### Aprendizaje basado en valores.

**Marta Domínguez,**

Cada una de las situaciones que vive una persona marcará, en mayor o menor medida, su propio camino. Entre ellas, la formación como residente, sin duda, supone un punto de inflexión en tu vida.

Por ello, el lugar donde se lleve a cabo el periodo de residencia podrá llevar consigo una oportunidad de desarrollo profesional y formativo de calidad, pero sin olvidar el desarrollo personal. Oportunidad que he encontrado en el Parc Sanitari Sant Joan de Déu.

¿Cómo describir en un breve relato mi vivencia como residente de enfermería de Salud Mental en el Parc Sanitari Sant Joan de Déu?

Encontrarse en una institución en la que la responsabilidad es uno de sus valores supone, entre otros aspectos, defender la necesidad de especialización de sus profesionales, y, con ello, apostar por la formación de especialistas.

Esta formación no se basa exclusivamente en un aprendizaje en bases teóricas o prácticas, sino en la búsqueda de un desarrollo en valores, una

capacitación en la atención espiritual de las personas a las que cuidamos y cuidaremos en un futuro.

Uno de los últimos actos de responsabilidad impulsados por la organización es la adhesión a la campaña “Nursing Now”, mostrando su compromiso por el reconocimiento del liderazgo y de la capacitación de sus enfermeras y enfermeros. Este hecho no es trivial, debido a que una mayor capacitación de los profesionales de la organización implica una muestra de respeto por las personas cuidadas en la misma. En este sentido, durante mi periodo de residencia, he podido encontrar profesionales de una gran calidad en su actividad asistencial, gestora, docente e investigadora, pero, sobre todo, de una gran calidad personal.

Por todo lo expuesto, podría decir que la hospitalidad de los profesionales que conforman el Parc Sanitari Sant Joan de Déu envuelve cada situación, cada relación forjada, incluida la relación con sus residentes.

---

## 3/

### Deseo de cuidar a los demás.

**Asun Sánchez Ruiz,**

Decidí ser enfermera. En aquel momento imaginaba mi profesión como una posibilidad de cuidar a los demás.

El tiempo me ha dado la razón y además me ha mostrado la necesidad de seguir estudiando, de evolucionar al ritmo que marca la técnica.

Hoy, tantos años después y al frente de la Unidad de Cirugía, puedo decir que muchas cosas

LH n.324

han cambiado, desde el tipo de paciente a los cuidados que recibe.

Cuando empecé los pacientes ingresaban la víspera de la intervención y su estancia en el hospital se prolongaba. Ese mismo paciente, hoy ingresa y se va de alta en el mismo día, por lo que nuestra labor de enfermería ha tenido que adaptarse a un ritmo diferente, al que marcan los avances técnicos pero actuando siempre en función del bienestar del paciente, que es el pilar fundamental.

En este punto de mi carrera siento que es esencial la empatía con el paciente. Cuando se ingresa en un hospital, aunque sea para algo sencillo, la persona se ve sometida a un grado de estrés. La enfermera juega un papel fundamental para disminuirlo. Es importante que sepamos ponernos en su situación, que atendamos a los pacientes con respeto, educación, seguridad... y siempre con una sonrisa.

En el bloque quirúrgico este grado de estrés aumenta, existe una separación de sus seres queridos, por lo que la enfermera debe controlar, además de la técnica quirúrgica, el manejo de esas situaciones. Resulta muy importante el compañerismo y el respeto entre nosotros, entre los profesionales, para que el ambiente de trabajo sea un lugar cálido y confortable y que eso se traslade al paciente.

Tengo la suerte de rodearme de un gran equipo, así que mi labor de dirigir e introducir cambios forma parte de lo cotidiano y se hace con naturalidad.

Hay que estar al día de nuevas técnicas y de nuevas intervenciones. Ésa es mi labor: guiar y ayudar al resto del equipo, crear un equilibrio entre todos los profesionales que forman parte del proceso.

Pero manteniendo intacta aquella primera idea, aquel deseo profundo de cuidar a los demás.

